

mo ellos donde quiera que están traen el infierno consigo , y no pueden recibir género de alivio alguno en sus tormentos , y el buen olor sea cosa que deleyta y contenta , no es posible que ellos huelan cosa buena : y si á ti te parece , que ese demonio , que dices , huele á ámbar , ó tú te engañas , ó él quiere engañarte con hacer que no le tengas por demonio. Todos estos coloquios pasaron entre amo y criado , y temiendo Don Fernando y Cardenio , que Sancho no viniese á caer del todo en la cuenta de su invencion , á quien andaba ya muy en los alcances , determinaron de abreviar con la partida , y llamando aparte al ventero , le ordenaron que ensillase á Rocinante , y enalbardase el jumento de Sancho , el qual lo hizo con mucha presteza. Ya en esto el Cura se habia concertado con los quadrilleros , que lo acompañasen hasta su Lugar , dándoles un tanto cada dia. Colgó Cardenio del arzon de la silla de Rocinante , del un cabo la adarga , y del otro la bacía , y por señas mandó á Sancho , que subiese en su asno , y tomase de las riendas á Rocinante , y puso á los dos lados del carro á los dos quadrilleros con sus escopetas ; pero antes que se moviese el carro , salió la ventera , su hija y Maritónes á despedirse de Don Quixote , fingiendo que lloraban de dolor de su desgracia , á quien Don Quixote dixo : no lloreis , mis buenas señoras , que todas estas desdichas son anexas á los que profesan lo que yo profeso , y si estas calamidades no me acontecieran , no me tuviera yo por famoso caballero andante , porque á los caballeros de poco nombre y fama , nunca les suceden semejantes casos , porque no hay en el mundo quien se acuerde dellos : á los valerosos sí , que tienen envi-

diosos de su virtud y valentía á muchos Príncipes y á muchos otros caballeros , que procuran por malas vias destruir á los buenos. Pero con todo eso la virtud es tan poderosa , que por sí sola , á pesar de toda la nigromancia que supo su primer inventor Zoroástes , saldrá vencedora de todo trance , y dará de sí luz en el mundo , como la da el sol en el cielo. Perdonadme , hermosas damas , si algun desaguisado , por descuido mio os he fecho , que de voluntad y á sabiéndas , jamas le di á nadie : y rogad á Dios me saque destas prisiones donde algun mal intencionado encantador me ha puesto , que si dellas me veo libre , no se me caerán de la memoria las mercedes que en este castillo me habédes fecho para gratificarlas , servillas y recompensallas como ellas merecen. En tanto que las damas del castillo esto pasaban con Don Quixote , el Cura y el Barbero se despidieron de Don Fernando y sus camaradas , y del Capitan y de su hermano , y todas aquellas contentas señoras , especialmente de Dorotea y Luscinda. Todos se abrazaron , y quedaron de darse noticia de sus sucesos , diciendo Don Fernando al Cura donde habia de escribirle para avisarle en lo que paraba Don Quixote , asegurándole , que no habria cosa que mas gusto le diese , que saberlo : y que él asimismo le avisaria de todo aquello que él viese que podria darle gusto , así de su casamiento , como del bautismo de Zorayda , y suceso de Don Luis , y vuelta de Luscinda á su casa. El Cura ofreció de hacer quanto se le mandaba con toda puntualidad. Tornaron á abrazarse otra vez , y otra vez tornaron á nuevos ofrecimientos. El ventero se llegó al Cura , y le dió unos papeles , diciéndole que los habia hallado en

un aforro de la maleta donde se halló la novela del curioso impertinente , y que pues su dueño no habia vuelto mas por allí , que se los llevase todos , que pues él no sabia leer , no los queria. El Cura se lo agradeció , y abriéndolos luego , vió que al principio de lo escrito decia : *Novela de Rinconete y Cortadillo* , por donde entendió ser alguna novela , y coligió , que pues la del curioso impertinente habia sido buena , que tambien lo seria aquella , pues podria ser fuesen todas de un mismo autor : y así la guardó con prosupuesto de leerla quando tuviese comodidad. Subió á caballo , y tambien su amigo el Barbero con sus antifaces , porque no fuesen luego conocidos de Don Quixote , y pusiéronse á caminar tras el carro , y la órden que llevaban , era esta : iba primero el carro , guiándole su dueño , á los dos lados iban los quadrilleros , como se ha dicho , con sus escopetas : seguia luego Sancho Panza sobre su asno , llevando de rienda á Rocinante : detras de todo esto iban el Cura y el Barbero sobre sus poderosas mulas , cubiertos los rostros , como se ha dicho , con grave y reposado continente , no caminando mas de lo que permitia el paso tardo de los bueyes. Don Quixote iba sentado en la jaula , las manos atadas , tendidos los pies , y arrimado á las verjas , con tanto silencio y tanta paciencia , como si no fuera hombre de carne , sino estatua de piedra : y así con aquel espacio y silencio caminaron hasta dos leguas , que llegaron á un valle , donde le pareció al boyero ser lugar acomodado para reposar , y dar pasto á los bueyes : y comunicándolo con el Cura , fué de parecer el Barbero , que caminasen un poco , porque él sabia detras de un recuesto que cerca de allí se mostra-

ba, habia un valle de mas yerba, y mucho mejor que aquel donde parar querian. Tomóse el parecer del Barbero y así tornáron á proseguir su camino. En esto volvió el Cura el rostro y vió que á sus espaldas venian hasta seis, ó siete hombres de á caballo, bien puestos y aderezados, de los cuales fuéron presto alcanzados, porque caminaban, no con la flema y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de Canónigos, y con deseo de llegar presto á sestear á la venta, que ménos de una legua de allí se parecia. Llegáron los diligentes á los perezosos, y saludáronse cortesmente, y uno de los que venian, que en resolucion era Canónigo de Toledo, y señor de los demas que le acompañaban, viendo la concertada procesion del carro, quadrilleros, Sancho, Rocinante, Cura y Barbero, y mas á Don Quixote enjaulado, y aprisionado, no pudo dexar de preguntar, que significaba llevar aquel hombre de aquella manera: aunque ya se habia dado á entender, viendo las insignias de los quadrilleros, que debia de ser algun facinoroso salteador, ó otro delinqüente, cuyo castigo tocase á la Santa Hermandad. Uno de los quadrilleros, á quien fué hecha la pregunta, respondió así: señor, lo que significa ir este caballero desta manera, dígalo él, porque nosotros no lo sabemos. Oyó Don Quixote la plática, y dixo: por dicha ¿vuestras mercedes, señores caballeros, son versados y peritos en esto de la caballería andante? porque si lo son, comunicaré con ellos mis desgracias, y sino, no hay para que me canse en decirlas: y á este tiempo habian ya llegado el Cura y el Barbero, viendo que los caminantes estaban en pláticas con Don Quixote de la Mancha, para responder de modo, que no fue-

se descubierto su artificio. El Canónigo, á lo que Don Quixote dixo, respondió: en verdad, hermano, que sé mas de libros de caballerías, que de las sùmulas de Villalpando: así que, si no está en mas que en esto, seguramente podeis comunicar conmigo lo que quisiéredes. Á la mano de Dios, replicó Don Quixote: pues así es, quiero, señor caballero, que sepádes, que yo voy encantado en esta jaula, por envidia y fraude de malos encantadores, que la virtud mas es perseguida de los malos, que amada de los buenos: caballero andante soy, y no de aquellos, de cuyos nombres jamas la fama se acordó para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que á despecho y pesar de la misma envidia, y de quantos Magos crió Persia, Bracmanes la India, Ginosofistas la Etiopia, ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad, para que sirva de exemplo y dechado en los venideros siglos, donde los caballeros andantes vean los pasos que han de seguir, si quisieren llegar á la cumbre y alteza honrosa de las armas. Dice verdad el señor Don Quixote de la Mancha, dixo á esta sazón el Cura, que él va encantado en esta carreta, no por sus culpas y pecados, sino por la mala intencion de aquellos á quien la virtud enfada, y la valentía enoja. Este es, señor, *El Caballero de la Triste Figura*, si ya le oístes nombrar en algun tiempo, cuyas valerosas hazañas y grandes hechos serán escritas en bronces duros y en eternos mármoles, por mas que se canse la envidia en escurecerlos, y la malicia en ocultarlos. Quando el Canónigo oyó hablar al preso y al libre en semejante estilo, estuvo por hacerse la cruz de admirado, y no podia saber lo que le habia acontecido, y en

la misma admiracion cayéron todos los que con él venian. En esto Sancho Panza, que se habia acercado á oír la plática, para adobarlo todo, dixo: ahora, señores, quiéranme bien, ó quiéranme mal por lo que dixere, el caso de ello es, que así va encantado mi señor Don Quixote, como mi madre: él tiene su entero juicio, él come y bebe, y hace sus necesidades como los demas hombres, y como las hacia ayer ántes que le enjaulasen. Siendo esto así ¿como quieren hacerme á mí entender que va encantado? pues yo he oído decir á muchas personas, que los encantados, ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo, si no le van á la mano, hablará mas que treinta procuradores. Y volviéndose á mirar al Cura, prosiguió diciendo: á señor Cura, señor Cura ¿pensaba vuestra merced, que no le conozco? ¿y pensará que yo no calo y adivino, adonde se encaminan estos nuevos encantamientos? pues sepa que le conozco, por mas que se encubra el rostro, y sepa que le entiendo, por mas que disimule sus embustes. En fin, donde reyna la envidia, no puede vivir la virtud, ni adonde hay escaseza hay liberalidad. Mal haya el diablo, que si por su Reverencia no fuera, esta fuera ya la hora que mi señor estuviera casado con la Infanta Micomicona, y yo fuera Conde por lo ménos, pues no se podia esperar otra cosa, así de la bondad de mi señor *el de la Triste Figura*, como de la grandeza de mis servicios; pero ya veo que es verdad lo que se dice por ahí, que la rueda de la fortuna anda mas lista que una rueda de molino, y que los que ayer estaban en pinganitos, hoy estan por el suelo. De mis hijos y de mi muger me pesa, pues quando podian y debian esperar ver entrar á su

padre por sus puertas hecho Gobernador , ó Visorrey de alguna Ínsula , ó Reyno , le verán entrar hecho mozo de caballos. Todo esto que he dicho , señor Cura , no es mas de por encarecer á su Paternidad haga conciencia del mal tratamiento que á mi señor le hace , y mire bien no le pida Dios en la otra vida esta prision de mi amo , y se le haga cargo de todos aquellos socorros y bienes que mi señor Don Quixote dexa de hacer en este tiempo que está preso. Adóbame esos candiles , dixo á este punto el Barbero ¿tambien vos , Sancho , sois de la cofradía de vuestro amo? vive el Señor , que voy viendo que le habeis de tener compañía en la jaula , y que habeis de quedar tan encantado como él por lo que os toca de su humor y de su caballería. En mal punto os empreñástes de sus promesas , y en mal hora se os entró en los cascos la Ínsula que tanto deseais. Yo no estoy preñado de nadie , respondió Sancho , ni soy hombre que me dexaria empreñar del Rey que fuese , y aunque pobre , soy christiano viejo , y no debo nada á nadie , y si Ínsulas deseo , otros desean otras cosas peores , y cada uno es hijo de sus obras , y debaxo de ser hombre , puedo venir á ser Papa , quanto mas Gobernador de una Ínsula , y mas pudiendo ganar tantas mi señor , que le falte á quien darlas. Vuestra merced mire como habla , señor Barbero , que no es todo hacer barbas , y algo va de Pedro á Pedro. Dígolo porque todos nos conocemos , y á mí no se me ha de echar dado falso : y en esto del encanto de mi amo , Dios sabe la verdad , y quédese aquí , porque es peor menearlo. No quiso responder el Barbero á Sancho , porque no descubriese con sus simplicidades lo que él y el Cura tanto procu-

raban encubrir: y por este mesmo temor habia el Cura dicho al Canónigo, que caminase un poco delante, que él le diria el misterio del enjaulado, con otras cosas que le diesen gusto. Hízolo así el Canónigo, y adelantóse con sus criados y con él: estuvo atento á todo aquello que decirle quiso de la condicion, vida, locura y costumbres de Don Quixote, contándole brevemente el principio y causa de su desvarío, y todo el progreso de sus sucesos, hasta haberlo puesto en aquella jaula, y el disignio que llevaban de llevarle á su tierra, para ver si por algun medio hallaban remedio á su locura. Admiráronse de nuevo los criados y el Canónigo de oír la peregrina historia de Don Quixote y en acabándola de oír, dixo: verdaderamente, señor Cura, yo hallo por mi cuenta, que son perjudiciales en la República estos que llaman libros de caballerías: y aunque he leído, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los mas que hay impresos, jamas me he podido acomodar á leer ninguno, del principio al cabo, porque me parece, que qual mas, qual ménos, todos ellos son una mesma cosa, y no tiene mas este que aquel, ni estotro que el otro: y segun á mí me parece, este género de escritura y composicion, cae debaxo de aquel de las fábulas que llaman milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente á deleytar, y no á enseñar, al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleytan y enseñan juntamente: y puesto que el principal intento de semejantes libros, sea el deleytar, no sé yo como puedan conseguirle, yendo llenos de tantos y tan desafortados disparates: que el deleyte, que en el alma se concibe, ha de ser de la hermosura y

concordancia que ve, ó contempla en las cosas que la vista, ó la imaginacion le ponen delante, y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura, no nos puede causar contento alguno. Pues ¿que hermosura puede haber, ó que proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes, en un libro, ó fábula, donde un mozo de diez y seis años da una cuchillada á un gigante como una torre, y le divide en dos mitades, como si fuera de alfeñique? Y que ¿quando nos quieren pintar una batalla, despues de haber dicho, que hay de la parte de los enemigos un millon de ¹¹² compitientes? Como sea contra ellos el señor del libro, forzosamente, mal que nos pese, habemos de entender, que el tal caballero alcanzó la vitoria por solo el valor de su fuerte brazo. Pues ¿que dirémos de la facilidad con que una Reyna, ó Emperatriz heredera, se conduce en los brazos de un andante, y no conocido caballero? ¿Que ingenio, si no es del todo bárbaro, é inculto, podrá contentarse leyendo, que una gran torre llena de caballeros va por la mar adelante, como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardía, y mañana amanece en tierras del Preste Juan de las Indias, ó en otras, que ni las descubrió Tolomeo, ni las vió Marco Polo? Y si á esto se me respondiese, que los que tales libros componen, los escriben como cosas de mentira, y que así no están obligados á mirar en delicadezas, ni verdades, responderles hía yo, que tanto la mentira es mejor, quanto mas parece verdadera, y tanto mas agrada, quanto tiene mas de lo dudoso y posible. Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte, que facilitando los imposibles,

allanando las grandezas , suspendiendo los ánimos , admiren , suspendan , alborocen y entretengan de modo , que anden á un mismo paso la admiracion y la alegría juntas : y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verisimilitud y de la imitacion en quien consiste la perfeccion de lo que se escribe. No he visto ningun libro de caballerías , que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus miembros , de manera que el medio corresponda al principio , y el fin al principio y al medio , sino que los componen con tantos miembros , que mas parece que llevan intencion á formar una chîmera , ó un monstruo , que á hacer una figura proporcionada. Fuera desto son en el estilo duros , en las hazañas increíbles , en los amores lascivos , en las cortesías mal mirados , largos en las batallas , necios en las razones , disparatados en los viages , y finalmente agenos de todo discreto artificio , y por esto dignos de ser desterrados de la república christiana , como á gente inútil. El Cura le estuvo escuchando con grande atencion , y parecióle hombre de buen entendimiento , y que tenia razon en quanto decia : y así le dixo , que por ser él de su mesma opinion , y tener ojeriza á los libros de caballerías , habia quemado todos los de Don Quixote , que eran muchos : y contóle el escrutinio que dellos habia hecho , y los que habia condenado al fuego , y dexado con vida , de que no poco se rió el Canónigo , y dixo , que con todo quanto mal habia dicho de tales libros , hallaba en ellos una cosa buena , que era el sugeto que ofrecian , para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos , porque daban largo y espacioso campo , por donde sin empacho alguno pudiese correr la pluma , des-

cribiendo naufragios, tormentas, reencuentros y batallas, pintando un Capitan valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrándose prudente, previniendo las astucias de sus enemigos, y eloqüente orador persuadiendo, ó disuadiendo á sus soldados, maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer: pintando ora un lamentable y trágico suceso, ora un alegre y no pensado acontecimiento: allí una hermosísima dama, honesta, discreta y recatada: aquí un caballero christiano, valiente y comedido: acullá un desaforado bárbaro fanfarron: acá un Príncipe cortes, valeroso y bien mirado, representando bondad y lealtad de vasallos, grandezas y mercedes de señores: ya puede mostrarse astrólogo, ya cosmógrafo excelente, ya músico, ya inteligente en las materias de Estado, y tal vez le vendrá ocasion de mostrarse nigromante si quisiere. Puede mostrar las astucias de Ulises, la piedad de Enéas, la valentía de Aquíles, las desgracias de Éctor, las traiciones de Sinon, la amistad de Euríalo, la liberalidad de Alexandro, el valor de César, la clemencia, y verdad de Trajano, la fidelidad de Zópiro, la prudencia de Caton, y finalmente todas aquellas acciones que pueden hacer perfeto á un varon illustre, ahora poniéndolas en uno solo, ahora dividiéndolas en muchos: y siendo esto hecho con apacibilidad de estilo, y con ingeniosa invencion, que tire lo mas que fuere posible á la verdad, sin duda compondrá una tela de varios y hermosos lazos texida, que despues de acabada, tal perfeccion y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar, y deleytar juntamente, como ya

tengo dicho , porque la escritura desatada destes libros da lugar á que el autor pueda mostrarse épico , lírico , trágico , cómico , con todas aquellas partes , que encieran en sí las dulcísimas , y agradables ciencias de la Poesía , y de la Oratoria : que la Épica tambien puede escribirse en prosa como en verso.

CAPÍTULO XLVIII.

Donde prosigue el Canónigo la materia de los libros de caballerías , con otras cosas dignas de su ingenio.

Así es como vuestra merced dice , señor Canónigo , dixo el Cura , y por esta causa son mas dignos de reprehension los que hasta aquí han compuesto semejantes libros , sin tener advertencia á ningun buen discurso , ni al arte y reglas por donde pudieran guiarse , y hacerse famosos en prosa , como lo son en verso los dos Príncipes de la poesía griega y latina. Yo aloménos , replicó el Canónigo , he tenido cierta tentacion de hacer un libro de caballerías , guardando en él todos los puntos que he significado : y si he de confesar la verdad , tengo escritas mas de cien hojas , y para hacer la experiencia de si correspondian á mi estimacion , las he comunicado con hombres apasionados desta leyenda , dotos y discretos , y con otros ignorantes que solo atienden al gusto de oír disparates , y de todos he hallado una agradable aprobacion ; pero con todo esto no he proseguido adelante , así por parecerme que hago cosa agena de mi profesion , como por ver que es mas el número de los simples que de los prudentes , y que puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios , que burlado de los muchos necios ,

no quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido vulgo , á quien por la mayor parte toca leer semejantes libros ; pero lo que mas me le quitó de las manos , y aun del pensamiento de acabarle , fué un argumento que hice conmigo mismo , sacado de las comedias que agora se representan , diciendo : si estas que ahora se usan , así las imaginadas , como las de historia , todas , ó las mas son conocidos disparates , y cosas que no llevan pies , ni cabeza , y con todo eso el vulgo las oye con gusto , y las tiene , y las aprueba por buenas , estando tan léjos de serlo , y los autores que las componen , y los actores que las representan , dicen que así han de ser , porque así las quiere el vulgo , y no de otra manera , y que las que llevan traza , y siguen la fábula como el arte pide , no sirven sino para quatro discretos que las entienden , y todos los demas se quedan ayunos de entender su artificio , y que á ellos les está mejor ganar de comer con los muchos , que no opinion con los pocos : deste modo vendrá á ser mi libro al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los preceptos referidos , y vendré á ser el sastre del cantillo : y aunque algunas veces he procurado persuadir á los actores , que se engañan en tener la opinion que tienen , y que mas gente atraerán , y mas fama cobrarán representando comedias que sigan el arte , que no con las disparatadas , ya están tan asidos y encorporados en su parecer , que no hay razon , ni evidencia que dél los saque. Acuérdomme que un dia dixé á uno destos pertinaces : decidme ¿ no os acordais que ha pocos años , que se representáron en España tres tragedias , que compuso un famoso poeta de estos Reynos , las quales fuéron tales , que admirá-

ron, alegráron y suspendiéron á todos quantos las oyéron, así simples , como prudentes , así del vulgo , como de los escogidos , y diéron mas dineros á los representantes ellas tres solas , que treinta de las mejores que despues acá se han hecho? ¿Sin duda , respondió el actor , que digo , que debe de decir vuestra merced por *La Isabela* , *La Fílis* , y *La Alexandra*? Por esas digo , le repliqué yo , y mirad si guardaban bien los preceptos del arte , y si por guardarlos dexáron de parecer lo que eran , y de agradar á todo el mundo : así que no está la falta en el vulgo que pide disparates , sino en aquellos que no saben representar otra cosa. Sí que no fué disparate *La Ingratitud vengada* , ni le tuvo *La Numancia* , ni se le halló en la del *Mercader amante* , ni ménos en *La Enemiga favorable* , ni en otras algunas , que de algunos entendidos poetas han sido compuestas , para fama y renombre suyo , y para ganancia de los que las han representado : y otras cosas añadí á estas , con que á mi parecer le dexé algo confuso , pero no satisfecho , ni convencido , para sacarle de su errado pensamiento. En materia ha tocado vuestra merced , señor Canónigo , dixo á esta sazón el Cura , que ha despertado en mí un antiguo rancor que tengo con las comedias que agora se usan , tal que iguala al que tengo con los libros de caballerías : porque habiendo de ser la comedia , segun le parece á Tulio , espejo de la vida humana , exemplo de las costumbres , é imágen de la verdad , las que agora se representan son espejos de disparates , exemplos de necedades , é imágenes de lascivia : porque ¿que mayor disparate puede ser en el sugeto que tratamos , que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto , y en la se-

gunda salir ya hecho hombre barbado? Y ¿que mayor, que pintarnos un viejo valiente, y un mozo cobarde, un lacayo retórico, un page consejero, un Rey ganapan, y una Princesa fregona? ¿Que diré pues de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden, ó podian suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabó en África, y aun si fuera de quatro jornadas, la quarta acabara en América, y así se hubiera hecho en todas las quatro partes del mundo? Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia ¿como es posible que satisfaga á ningun mediano entendimiento, que fingiendo una accion que pasa en tiempo del Rey Pepino, y Carlo Magno, al mismo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fué el Emperador Eraclio, que entró con la Cruz en Jerusalem, y el que ganó la Casa Santa como Godofre de Bullon, habiendo infinitos años de lo uno á lo otro, y fundándose la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia, y mezclarle pedazos de otras sucedidas á diferentes personas, y tiempos, y esto no con trazas verisímiles, sino con patentes errores de todo punto inexcusables? y es lo malo, que hay ignorantes que digan, que esto es lo perfecto, y que lo demas es buscar gullurías. ¿Pues que si venimos á las comedias divinas? ¿Que de milagros falsos fingen en ellas, que de cosas apócrifas, y mal entendidas, atribuyendo á un Santo los milagros de otro! y aun en las humanas se atreven á hacer milagros, sin mas respeto, ni consideracion, que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia, como ellos llaman,

para que gente ignorante se admire, y venga á la comedia: que todo esto es en perjuicio de la verdad, y en menoscabo de las historias, y aun en oprobrio de los ingenios españoles, porque los extrangeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros, é ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hacemos: y no seria bastante disculpa desto decir, que el principal intento que las repúblicas bien ordenadas tienen, permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreacion, y divertirla á veces de los malos humores que suele engendrar la ociosidad, y que pues este se consigue con qualquier comedia buena, ó mala, no hay para que poner leyes, ni estrechar á los que las componen y representan, á que las hagan como debian hacerse, pues como he dicho, con qualquiera se consigue lo que con ellas se pretende. Á lo qual responderia yo, que este fin se conseguiria mucho mejor sin comparacion alguna con las comedias buenas, que con las no tales, porque de haber oido la comedia artificiosa y bien ordenada, saldria el oyente alegre con las burlas, enseñado con las veras, admirado de los sucesos, discreto con las razones, advertido con los embustes, sagaz con los exemplos, ayrado contra el vicio, y enamorado de la virtud: que todos estos afectos ha de despertar la buena comedia en el ánimo del que la escuchare, por rústico y torpe que sea: y de toda imposibilidad es imposible dexar de alegrar y entretener, satisfacer y contentar la comedia que todas estas partes tuviere, mucho mas que aquella que careciere dellas, como por la mayor parte carecen estas que de ordinario agora se re-

presentan: y no tienen la culpa desto los poetas que las componen, porque algunos hay dellos que conocen muy bien en lo que yerran, y saben extremadamente lo que deben hacer; pero como las comedias se han hecho mercadería vendible, dicen, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarían si no fuesen de aquel jaez, y así el poeta procura acomodarse con lo que el representante, que le ha de pagar su obra, le pide. Y que esto sea verdad, véase por muchas, é infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo ingenio destes Reynos, con tanta gala, con tanto donayre, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama: y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfeccion que requieren. Otros las componen tan sin mirar lo que hacen, que despues de representadas tienen necesidad los recitantes de huirse y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo han sido muchas veces, por haber representado cosas en perjuicio de algunos Reyes, y en deshonra de algunos linages: y todos estos inconvenientes cesarian, y aun otros muchos mas que no digo, con que hubiese en la Corte una persona inteligente y discreta, que exâminase todas las comedias ántes que se representasen: no solo aquellas que se hiciesen en la Corte, sino todas las que se quisiesen representar en España, sin la qual aprobacion, sello y firma, ninguna Justicia en su Lugar dexase representar comedia alguna: y desta manera los comediantes tendrian cuidado de enviar las comedias á la Corte, y con seguridad podrian representar-

las , y aquellos que las componen , mirarian con mas cuidado , y estudio lo que hacian , temerosos de haber de pasar sus obras por el riguroso exámen de quien lo entiende : y desta manera se harian buenas comedias y se conseguiria felicísimamente lo que en ellas se pretende , así el entretenimiento del pueblo , como la opinion de los ingenios de España , el interes y seguridad de los recitantes , y el ahorro del cuidado de castigarlos : y si se diese cargo á otro , ó á este mismo , que exâminase los libros de caballerías , que de nuevo se compusiesen , sin duda podrian salir algunos con la perfeccion que vuestra merced ha dicho , enriqueciendo nuestra lengua del agradable y precioso tesoro de la eloqüencia , dando ocasion que los libros viejos se escureciesen á la luz de los nuevos que saliesen para honesto pasatiempo , no solamente de los ociosos , sino de los mas ocupados , pues no es posible que esté continuo el arco armado , ni la condicion y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna lícita recreacion. Á este punto de su coloquio llegaban el Canónigo , y el Cura , quando adelantándose el Barbero llegó á ellos , y dixo al Cura : aquí , señor Licenciado , es el lugar que yo dixé que era bueno , para que sesteando nosotros , tuviesen los bueyes fresco y abundoso pasto. Así me lo parece á mí , respondió el Cura , y diciéndole al Canónigo lo que pensaba hacer , él tambien quiso quedarse con ellos , convidado del sitio de un hermoso valle que á la vista se les ofrecia , y así por gozar dél , como de la conversacion del Cura , de quien ya se iba aficionando , y por saber mas por menudo las hazañas de Don Quixote , mandó á algunos de sus criados que se fuesen á la venta , que no léjos

de allí estaba , y truxesen della lo que hubiese de comer para todos , porque él determinaba de sestear en aquel lugar aquella tarde : á lo qual uno de sus criados respondió , que el acémila del respuesto , que ya debia de estar en la venta , traia recado bastante , para no obligar á tomar de la venta mas que cebada. Pues así es , dixo el Canónigo , llévense allá todas las cabalgaduras , y haced volver la acémila. En tanto que esto pasaba , viendo Sancho que podia hablar á su amo , sin la continua asistencia del Cura y el Barbero , que tenia por sospechosos , se llegó á la jaula donde iba su amo , y le dixo : señor , para descargo de mi conciencia le quiero decir lo que pasa cerca de su encantamento , y es que aquestos dos que vienen aquí encubiertos los rostros , son el Cura de nuestro Lugar y el Barbero , y imagino han dado esta traza de llevarle desta manera , de pura envidia que tienen , como vuestra merced se les adelanta en hacer famosos hechos. Presupuesta pues esta verdad , síguese , que no va encantado , sino embaido y tonto. Para prueba de lo qual le quiero preguntar una cosa , y si me responde , como creo que me ha de responder , tocará con la mano este engaño , y verá como no va encantado sino trastornado el juicio. Pregunta lo que quisieres , hijo Sancho , respondió Don Quixote , que yo te satisfaré , y responderé á toda tu voluntad : y en lo que dices , que aquellos que allí van , y vienen con nosotros , son el Cura y el Barbero nuestros compatriotos y conocidos , bien podrá ser que parezca que son ellos mismos , pero que lo sean realmente y en efeto , eso no lo creas en ninguna manera : lo que has de creer y entender es , que si ellos se les parecen , como dices ,

debe de ser que los que me han encantado habrán tomado esa apariencia y semejanza , porque es fácil á los encantadores tomar la figura que se les antoja , y habrán tomado las destos nuestros amigos , para darte á ti ocasion de que pienses lo que piensas , y ponerte en un laberinto de imaginaciones , que no aciertes á salir dél , aunque tuvieses la sogá de Teseo : y tambien lo habrán hecho , para que yo vacile en mi entendimiento , y no sepa atinar de donde me viene este daño : porque si por una parte tú me dices que me acompañan el Barbero y el Cura de nuestro pueblo , y por otra yo me veo enjaulado , y sé de mí , que fuerzas humanas , como no fueran sobrenaturales , no fueran bastantes para enjaularme ; que quieres que diga , ó piense , sino que la manera de mi encantamento excede á quantas yo he leído en todas las historias que tratan de caballeros andantes que han sido encantados ? Así que bien puedes darte paz y sosiego en esto de creer que son los que dices , porque así son ellos como yo soy Turco : y en lo que toca á querer preguntarme algo , di , que yo te responderé aunque me preguntes de aquí á mañana. ¡ Válame nuestra Señora ! respondió Sancho , dando una gran voz ; y es posible que sea vuestra merced tan duro de cerebro , y tan falto de meollo , que no eche de ver que es pura verdad la que le digo , y que en esta su prision , y desgracia tiene mas parte la malicia que el encanto ? Pero pues así es , yo le quiero probar evidentemente como no va encantado : si no dígame , así Dios le saque desta tormenta , y así se vea en los brazos de mi Señora Dulcinea quando ménos piense. Acaba de conjurarme , dixo Don Quixote , y pregunta lo que quisieres , que ya

te he dicho , que te responderé con toda puntualidad. Eso pido , replicó Sancho , y lo que quiero saber es, que me diga sin añadir , ni quitar cosa ninguna , sino con toda verdad como se espera que la han de decir , y la dicen todos aquellos que profesan las armas , como vuestra merced las profesa debaxo de título de caballeros andantes. Digo que no mentiré en cosa alguna , respondió Don Quixote , acaba ya de preguntar , que en verdad que me cansas con tantas salvas , plegarias y prevenciones , Sancho. Digo que yo estoy seguro de la bondad y verdad de mi amo , y así , porque hace al caso á nuestro cuento , pregunto , hablando con acatamiento ¿si acaso despues que vuestra merced va enjaulado , y á su parecer encantado en esta jaula , le ha venido gana y voluntad de hacer aguas mayores , ó menores , como suele decirse? No entiendo eso de hacer aguas , Sancho , aclárate mas , si quieres que te responda derechamente. ¿Es posible que no entienda vuestra merced de hacer aguas menores , ó mayores? pues en la escuela destetan á los muchachos con ello. Pues sepa que quiero decir ¿si le ha venido gana de hacer lo que no se excusa? Ya , ya te entiendo , Sancho : y muchas veces , y aun agora la tengo , sácame deste peligro , que no anda todo limpio.

CAPÍTULO XLIX.

Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor Don Quixote.

Ha , dixo Sancho , cogido le tengo : esto es lo que yo deseaba saber , como al alma y como á la vida. Venga acá , señor ¿podria negar lo que comunmente suele de-

cirse por ahí, quando una persona está de mala voluntad, no sé que tiene fulano, que ni come, ni bebe, ni duerme, ni responde á propósito á lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado? de donde se viene á sacar, que los que no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen las obras naturales que yo digo, estos tales están encantados; pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene, y que bebe quando se lo dan, y come quando lo tiene, y responde á todo aquello que le preguntan. Verdad dices, Sancho, respondió Don Quixote; pero ya te he dicho que hay muchas maneras de encantamientos, y podria ser que con el tiempo se hubiesen mudado de unos en otros, y que agora se use que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque ántes no lo hacian: demanera que contra el uso de los tiempos no hay que argüir, ni de que hacer conseqüencias: yo sé, y tengo para mí, que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande, si yo pensase que no estaba encantado, y me dexase estar en esta jaula, perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podria dar á muchos menesterosos y necesitados, que de mi ayuda y amparo deben tener á la hora de ahora precisa y extrema necesidad. Pues con todo eso, replicó Sancho, digo que para mayor abundancia y satisfacion, seria bien que vuestra merced probase á salir desta cárcel, que yo me obligo con todo mi poder á facilitarlo, y aun sacarle della, y probase de nuevo á subir sobre su buen Rocinante, que tambien parece que va encantado, segun va de malencólico y triste: y hecho esto, probásemos otra vez la suerte de buscar mas aventuras, y si no nos

sucediese bien , tiempo nos queda para volvernos á la jaula : en la qual prometo á ley de buen y leal escudero de encerrarme juntamente con vuestra merced , si acaso fuere vuestra merced tan desdichado , ó yo tan simple , que no acierte á salir con lo que digo. Yo soy contento de hacer lo que dices , Sancho hermano , replicó Don Quixote , y quando tú veas coyuntura de poner en obra mi libertad , yo te obedeceré en todo y por todo ; pero tú , Sancho , verás como te engañas en el conocimiento de mi desgracia. En estas pláticas se entretuviéron el caballero andante , y el mal andante escudero , hasta que llegaron donde ya apeados los aguardaban el Cura , el Canónigo y el Barbero. Desunció luego los bueyes de la carreta el boyero , y dexólos andar á sus anchuras por aquel verde y apacible sitio , cuya frescura convidaba á quererla gozar , no á las personas tan encantadas como Don Quixote , sino á los tan advertidos y discretos como su escudero : el qual rogó al Cura , que permitiese que su señor saliese por un rato de la jaula , porque si no le dexaban salir , no iria tan limpia aquella prision , como requeria la decencia de un tal caballero como su amo. Entendióle el Cura , y dixo , que de muy buena gana haria lo que le pedia , si no temiera que en viéndose su señor en libertad habia de hacer de las suyas , y irse donde jamas gentes le viesen. Yo le fio de la fuga , respondió Sancho. Y yo y todo , dixo el Canónigo , y mas si él me da la palabra , como caballero , de no apartarse de nosotros , hasta que sea nuestra voluntad. Sí doy , respondió Don Quixote , que todo lo estaba escuchando , quanto mas que el que está encantado como yo , no tiene libertad para hacer de su persona lo que quisiere ,

porque el que le encantó , le puede hacer que no se mueva de un lugar en tres siglos : y si hubiere huido , le hará volver en volándas , y que pues esto era así , bien podian soltarle , y mas siendo tan en provecho de todos , y del no soltarle , les protestaba que no podia dexar de fatigarles el olfato , si de allí no se desviaban. Tomóle la mano el Canónigo , aunque las tenia atadas , y debaxo de su buena fe y palabra , le desenjauláron , de que él se alegró infinito , y en grande manera de verse fuera de la jaula : y lo primero que hizo fué , estirarse todo el cuerpo , y luego se fué donde estaba Rocinante , y dándole dos palmadas en las ancas , dixo : aun espero en Dios y en su bendita Madre , flor y espejo de los caballos , que presto nos hemos de ver los dos qual deseamos , tú con tu señor acuéstas , y yo encima de ti , exercitando el oficio para que Dios me echó al mundo : y diciendo esto Don Quixote , se apartó con Sancho en remota parte , de donde vino mas aliviado , y con mas deseos de poner en obra lo que su escudero ordenase. Mirábalo el Canónigo , y admirábase de ver la extrañeza de su grande locura , y de que en quanto hablaba y respondia , mostraba tener bonísimo entendimiento , solamente venia á perder los estribos , como otras veces se ha dicho , en tratándole de caballerías : y así movido de compasion , despues de haberse sentado todos en la verde yerba , para esperar el repuesto del Canónigo , le dixo : ¿ es posible , señor hidalgo , que haya podido tanto con vuestra merced la amarga y ociosa lectura de los libros de caballerías , que le hayan vuelto el juicio de modo , que venga á creer que va encantado , con otras cosas deste jaez , tan léjos de ser verdaderas , como lo está la mesma

mentira de la verdad? Y ¿como es posible que haya entendimiento humano que se dé á entender , que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadisés , y aquella turbamulta de tanto famoso caballero , tanto Emperador de Trapisonda , tanto Félix Marte de Ircania , tanto palafren , tanta doncella andante , tantas sierpes , tantos endriagos , tantos gigantes , tantas inauditas aventuras , tanto género de encantamentos , tantas batallas , tantos desaforados encuentros , tanta bizarría de trages , tantas Princesas enamoradas , tantos escuderos Condes , tantos enanos graciosos , tanto villete , tanto requiebro , tantas mugeres valientes , y finalmente tantos¹¹³ y tan disparatados casos como los libros de caballerías contienen? De mí sé decir , que quando los leo , en tanto que no pongo la imaginacion en pensar que son todos mentira y liviandad , me dan algun contento ; pero quando caigo en la cuenta de lo que son , doy con el mejor dellos en la pared , y aun diera con él en el fuego , si cerca , ó presente le tuviera , bien como á mercedores de tal pena , por ser falsos y embusteros , y fuera del trato que pide la comun naturaleza , y como á inventores de nuevas sectas y de nuevo modo de vida , y como á quien da ocasion que el vulgo ignorante venga á creer y tener por verdaderas tantas necedades como contienen : y aun tienen tanto atrevimiento , que se atreven á turbar los ingenios de los discretos y bien nacidos hidalgos , como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho , pues le han traído á términos , que sea forzoso encerrarle en una jaula , y traerle sobre un carro de bueyes , como quien trae , ó lleva algun leon , ó algun tigre de Lugar en Lugar para ganar

con él, dexando que le vean. Ea, señor Don Quixote, duélase de sí mismo, y redúzgase al gremio de la discrecion, y sepa usar de la mucha que el Cielo fué servido de darle, empleando el felicísimo talento de su ingenio en otra letura que redunde en aprovechamiento de su conciencia, y en aumento de su honra: y si todavía llevado de su natural inclinacion quisiere leer libros de hazañas, y de caballerías, lea en la Sacra Escritura el de los Jueces, que allí hallará verdades grandiosas, y hechos tan verdaderos como valientes. Un Viriato tuvo Lusitania, un César Roma, un Aníbal Cartago, un Alejandro Grecia, un Conde Fernan Gonzalez Castilla, un Cid Valencia, un Gonzalo Fernandez Andalucía, un Diego Garcia de Parédes Extremadura, un Garci Perez de Vargas Xerez, un Garcilaso Toledo, un Don Manuel de Leon Sevilla, cuya lecion de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleytar, y admirar á los mas altos ingenios que los leyeren. Esta sí será letura digna del buen entendimiento de vuestra merced, señor Don Quixote mio, de la qual saldrá erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin cobardía: y todo esto para honra de Dios, provecho suyo, y fama de la Mancha, do segun he sabido trae vuestra merced su principio y origen. Atentísimamente estuvo Don Quixote escuchando las razones del Canónigo, y quando vió que ya habia puesto fin á ellas, despues de haberle estado un buen espacio mirando, le dixo: paréceme, señor hidalgo, que la plática de vuestra merced se ha encaminado á querer darme á entender que no ha habido caballeros andantes en el mun-

do , y que todos los libros de caballerías son falsos , mentirosos , dañadores , é inútiles para la República , y que yo he hecho mal en leerlos , y peor en creerlos , y mas mal en imitarlos , habiéndome puesto á seguir la durísima profesion de la caballería andante , que ellos enseñan , negándome que no ha habido en el mundo Amadises , ni de Gaula , ni de Grecia , ni todos los otros caballeros , de que las escrituras estan llenas. Todo es al pie de la letra , como vuestra merced lo va relatando , dixo á esta sazón el Canónigo. Á lo qual respondió Don Quixote : añadió tambien vuestra merced , diciendo que me habian hecho mucho daño tales libros , pues me habian vuelto el juicio , y puéstome en una jaula , y que me seria mejor hacer la enmienda y mudar de letura , leyendo otros mas verdaderos , y que mejor deleytan y enseñan. Así es , dixo el Canónigo. Pues yo , replicó Don Quixote , hallo por mi cuenta , que el sin juicio , y el encantado es vuestra merced , pues se ha puesto á decir tantas blasfemias contra una cosa tan recebida en el mundo , y tenida por tan verdadera , que el que la negase , como vuestra merced la niega , merecia la mesma pena , que vuestra merced dice que da á los libros , quando los lee , y le enfadan : porque querer dar á entender á nadie , que Amadis no fué en el mundo , ni todos los otros caballeros aventureros , de que estan colmadas las historias , será querer persuadir , que el sol no alumbra , ni el yelo enfria , ni la tierra sustenta : porque ¿ que ingenio puede haber en el mundo , que pueda persuadir á otro , que no fué verdad lo de la Infanta Florípes , y Güi de Borgoña , y lo de Fierabras , con la puente de Mantible , que sucedió en el tiempo de Car-

lo Magno? que , voto á tal , que es tanta verdad como es ahora de dia : y si es mentira , tambien lo debe de ser , que no hubo Héctor , ni Aquíles , ni la guerra de Troya , ni los doce Pares de Francia , ni el Rey Ártus de Inglaterra , que anda hasta ahora convertido en cuervo , y le esperan en su Reyno por momentos : y tambien se atreverán á decir , que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino , y la de la demanda del santo Grial , y que son apócrifos los amores de Don Tristan y la Reyna Iséo , como los de Ginebra y Lanzarote , habiendo personas que casi se acuerdan de haber visto á la dueña Quintañoña , que fué la mejor escanciadora de vino , que tuvo la gran Bretaña : y es esto tan así , que me acuerdo yo , que me decia una mi agüela de partes de mi padre , quando veia alguna dueña con tocas reverendas : aquella , nieta , se parece á la dueña Quintañoña , de donde arguyo yo , que la debió de conocer ella , ó por lo ménos debió de alcanzar á ver algun retrato suyo. ¿Pues quien podrá negar , no ser verdadera la historia de Piérres y la linda Magalona , pues aun hasta hoy dia se ve en la armería de los Reyes la clavija con que volvia el caballo de madera sobre quien iba el valiente Piérres por los ayres , que es un poco mayor que un timon de carreta? y junto á la clavija está la silla de Babioca , y en Roncesválles está el cuerno de Roldan , tamaño como una grande viga : de donde se infiere , que hubo doce Pares , que hubo Piérres , que hubo Cides , y otros caballeros semejantes , destes que dicen las gentes , que á sus aventuras van. Si no díganme tambien que no es verdad que fué caballero andante el valiente Lusitano Juan de Merlo , que fué á Borgoña , y se combatió en la ciudad de

Ras con el famoso señor de Charní , llamado Mosen Piérres , y despues en la ciudad de Basilea con Mosen Enrique de Remestan , saliendo de entrámbas empresas vencedor , y lleno de honrosa fama : y las aventuras y desafíos , que tambien acabáron en Borgoña los valientes Españoles Pedro Barba , y Gutierre Quixada (de cuya alcurnia yo deciendo por linea recta de varon) venciendo á los hijos del Conde de san Polo. Niéguenme asimesmo que no fué á buscar las aventuras á Alemania Don Fernando de Guevara , donde se combatió con Micer Jorge , caballero de la casa del Duque de Austria. Digan que fuéron burla las justas de Suero de Quiñones , del Paso , las empresas de Mosen Luis de Fáles contra Don Gonzalo de Guzman , caballero Castellano, con otras muchas hazañas , hechas por caballeros christianos , destos y de los Reynos extrangeros tan auténticas y verdaderas , que torno á decir que el que las negase , careceria de toda razon y buen discurso. Admirado quedó el Canónigo de oír la mezcla que Don Quixote hacia de verdades y mentiras , y de ver la noticia que tenia de todas aquellas cosas tocantes y concernientes á los hechos de su andante caballería , y así le respondió : no puedo yo negar , señor Don Quixote , que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente en lo que toca á los caballeros andantes Españoles : y asimesmo quiero conceder que hubo doce Pares de Francia , pero no quiero creer , que hicieron todas aquellas cosas que el Arzobispo Turpin dellos escribe : porque la verdad dello es , que fuéron caballeros escogidos por los Reyes de Francia , á quien llamáron Pares , por ser todos iguales en valor , en calidad y en

valentía : aloménos si no lo eran , era razon que lo fuesen , y era como una religion de las que ahora se usan de Santiago , ó de Calatrava , que se presupone , que los que la profesan han de ser , ó deben ser caballeros valerosos , valientes y bien nacidos : y como ahora dicen caballero de San Juan , ó de Alcántara , decian en aquel tiempo : caballero de los doce Pares , porque fuéron doce iguales los que para esta religion militar se escogiéron. En lo de que hubo Cid no hay duda , ni ménos Bernardo del Carpio ; pero de que hicieron las hazañas que dicen , creo que la hay muy grande. En lo otro de la clavija que vuestra merced dice del Conde Piérres , y que está junto á la silla de Babieca en la armería de los Reyes , confieso mi pecado , que soy tan ignorante , ó tan corto de vista , que aunque he visto la silla , no he echado de ver la clavija , y mas siendo tan grande como vuestra merced ha dicho. Pues allí está sin duda alguna , replicó Don Quixote , y por mas señas dicen , que está metida en una funda de vaqueta , porque no se tome de moho. Todo puede ser , respondió el Canónigo , pero por las órdenes que recibí , que no me acuerdo haberla visto , mas puesto que conceda que está allí , no por eso me obligo á creer las historias de tantos Amadises , ni las de tanta turbamulta de caballeros , como por ahí nos cuentan : ni es razon que un hombre como vuestra merced , tan honrado , y de tan buenas partes , y dotado de tan buen entendimiento , se dé á entender que son verdaderas tantas y tan extrañas locuras , como las que estan escritas en los disparatados libros de caballerías.

CAPÍTULO L.

De las discretas altercaciones que Don Quixote y el Canónigo tuvieron , con otros sucesos.

Bueno está eso , respondió Don Quixote : los libros que están impresos con licencia de los Reyes , y con aprobacion de aquellos á quien se remitiéron , y que con gusto general son leidos y celebrados de los grandes y de los chicos , de los pobres y de los ricos , de los letrados , é ignorantes , de los plebeyos y caballeros , finalmente de todo género de personas de qualquier estado y condicion que sean ; habian de ser mentira , y mas llevando tanta apariencia de verdad , pues nos cuentan el padre , la madre , la patria , los parientes , la edad , el lugar , y las hazañas punto por punto , y dia por dia que el tal caballero hizo , ó caballeros hicieron ? Calle vuestra merced , no diga tal blasfemia , y créame , que le aconsejo en esto lo que debe de hacer como discreto , si no léalos , y verá el gusto que recibe de su leyenda. Si no dígame ; hay mayor contento que ver , como si diésemos , aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo á borbollones , y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes , culebras y lagartos , y otros muchos géneros de animales feroces , y espantables , y que del medio del lago sale una voz tristísima , que dice : *tú caballero , quien quiera que seas , que el temeroso lago estás mirando , si quieres alcanzar el bien que debaxo destas negras aguas se encubre , muestra el valor de tu fuerte pecho , y arrójate en mitad de su negro y encendido licor , porque si así*

no lo haces , no serás digno de ver las altas maravillas que en sí encierran y contienen los siete castillos de las siete Fadas , que debaxo desta negregura yacen: ¿y que apénas el caballero no ha acabado de oír la voz temerosa , quando sin entrar mas en cuentas consigo , sin ponerse á considerar el peligro á que se pone , y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendándose á Dios , y á su Señora , se arroja en mitad del bullente lago , y quando no se cata , ni sabe donde ha de parar , se halla entre unos floridos campos, con quien los Elíseos no tienen que ver en ninguna cosa? Allí le parece que el cielo es mas trasparente , y que el sol luce con claridad mas nueva : ofrécesele á los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta , que alegra á la vista su verdura , y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños , infinitos y pintados paxarillos , que por los intrincados ramos van cruzando. Aquí descubre un arroyuelo , cuyas frescas aguas , que líquidos cristales parecen , corren sobre menudas arenas y blancas pedrezuelas , que oro cernido y puras perlas semejan. Acullá ve una artificiosa fuente de jaspe variado y de liso mármol compuesta , acá ve otra á lo brutesco ordenada , adonde las menudas conchas de las almejas , con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol , puestas con orden desordenada , mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente , y de contrahechas esmeraldas , hacen una variada labor , demanera que el arte imitando á la naturaleza , parece que allí la vence. Acullá de improviso se le descubre un fuerte castillo , ó vistoso alcázar , cuyas murallas son de macizo oro , las almenas de diamantes , las

puertas de jacintos: finalmente, él es de tan admirable compostura, que con ser la materia de que está formado, no ménos que de diamantes, de carbuncos, de rubíes, de perlas, de oro, y de esmeraldas, es de mas estimacion su hechura: y ¿hay mas que ver despues de haber visto esto, que ver salir por la puerta del castillo un buen número de doncellas, cuyos galanos y vistosos trages, si yo me pusiese ahora á decirlos, como las historias nos los cuentan, seria nunca acabar, y tomar luego la que parecia principal de todas por la mano al atrevido caballero, que se arrojó en el ferviente lago, y llevarle sin hablarle palabra dentro del rico alcázar, ó castillo, y hacerle desnudar, como su madre le parió, y bañarle con templadas aguas, y luego untarle todo con olorosos ungüentos, y vestirle una camisa de cendal delgadísimo, toda olorosa y perfumada, y acudir otra doncella, y echarle un manton sobre los hombros, que por lo ménos ménos, dicen que suele valer una ciudad, y aun mas? ¿Que es ver pues, quando nos cuentan que tras todo esto le llevan á otra sala, donde halla puestas las mesas, con tanto concierto, que queda suspenso y admirado? ¿Que el verle echar agua á manos, toda de ámbar, y de olorosas flores distilada? ¿Que el hacerle sentar sobre una silla de marfil? ¿Que verle servir todas las doncellas, guardando un maravilloso silencio? ¿Que el traerle tanta diferencia de manjares, tan sabrosamente guisados, que no sabe el apetito á qual deba de alargar la mano? ¿Qual será oír la música, que en tanto que come, suena, sin saberse quien la canta, ni adonde suena? ¿y despues de la comida acabada, y las mesas alzadas, quedarse el caballero recostado sobre la silla, y quizá mon-

dándose los dientes , como es costumbre , entrar á deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa doncella , que ninguna de las primeras , y sentarse al lado del caballero , y comenzar á darle cuenta de que castillo es aquel , y de como ella está encantada en él , con otras cosas que suspenden al caballero , y admiran á los leyentes que van leyendo su historia? No quiero alargarme mas en esto , pues dello se puede colegir , que qualquiera parte que se lea de qualquiera historia de caballero andante , ha de causar gusto y maravilla á qualquiera que la leyere : y vuestra merced créame , y como otra vez le he dicho , lea estos libros , y verá como le destierran la melancolía que tuviere , y le mejoran la condicion , si acaso la tiene mala. De mí sé decir , que despues que soy caballero andante , soy valiente , comedido , liberal , bien criado , generoso , cortes , atrevido , blando , paciente , sufridor de trabajos , de prisiones , de encantos , y aunque ha tan poco que me vi encerrado en una jaula como loco , pienso por el valor de mi brazo , favoreciéndome el Cielo , y no me siendo contraria la fortuna , en pocos dias verme Rey de algun Reyno , adonde pueda mostrar el agradecimiento y liberalidad que mi pecho encierra : que mia fe , señor , el pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno , aunque en sumo grado la posea , y el agradecimiento que solo consiste en el deseo , es cosa muerta , como es muerta la fe sin obras. Por esto querria , que la fortuna me ofreciese presto alguna ocasion , donde me hiciese Emperador , por mostrar mi pecho , haciendo bien á mis amigos , especialmente á este pobre de Sancho Panza mi escudero , que es el mejor

hombre del mundo , y querria darle un Condado que le tengo muchos dias ha prometido : sino que temo que no ha de tener habilidad para gobernar su Estado. Casi estas últimas palabras oyó Sancho á su amo , á quien dixo : trabaje vuestra merced , señor Don Quixote , en darme ese Condado tan prometido de vuestra merced , como de mí esperado , que yo le prometo que no me falte á mí habilidad para gobernarle : y quando me faltare , yo he oido decir , que hay hombres en el mundo , que toman en arrendamiento los Estados de los Señores , y les dan un tanto cada año , y ellos se tienen cuidado del gobierno , y el Señor se está á pierna tendida gozando de la renta que le dan sin curarse de otra cosa : y así haré yo , y no repararé en tanto mas quanto , sino que luego me desistiré de todo , y me gozaré mi renta como un Duque , y allá se lo hayan. Eso , hermano Sancho , dixo el Canónigo , entiéndese en quanto al gozar la renta , empero al administrar justicia ha de entender el Señor del Estado , y aquí entra la habilidad y buen juicio , y principalmente la buena intencion de acertar , que si esta falta en los principios , siempre irán errados los medios y los fines : y así suele Dios ayudar al buen deseo del simple , como desfavorecer al malo del discreto. No sé esas filosofías , respondió Sancho Panza , mas solo sé , que tan presto tuviese yo el Condado , como sabria regirle , que tanta alma tengo yo como otro , y tanto cuerpo como el que mas , y tan Rey seria yo de mi Estado , como cada uno del suyo , y siéndolo , haria lo que quisiese , y haciendo lo que quisiese , haria mi gusto , y haciendo mi gusto , estaria contento , y en estando uno contento , no tiene mas que desear , y no teniendo mas

que desear, acabóse, y el Estado venga, y á Dios y veámonos, como dixo un ciego á otro. No¹¹⁴ son malas filosofías esas, como tú dices, Sancho, pero con todo eso hay mucho que decir sobre esta materia de Condados. Á lo qual replicó Don Quixote: yo no sé que haya mas que decir, solo me guio por el exemplo que me dá el grande Amadis de Gaula, que hizo á su escudero Conde de la Ínsula Firme, y así puedo yo sin escrúpulo de conciencia hacer Conde á Sancho Panza, que es uno de los mejores escuderos que caballero andante ha tenido. Admirado quedó el Canónigo de los concertados¹¹⁵ disparates que Don Quixote habia dicho, del modo con que habia pintado la aventura del caballero del lago, de la impresion que en él habian hecho las pensadas mentiras de los libros que habia leído, y finalmente le admiraba la necedad de Sancho, que con tanto ahinco deseaba alcanzar el Condado que su amo le habia prometido. Ya en esto volvian los criados del Canónigo, que á la venta habian ido por la acémila del repuesto, y haciendo mesa de una alhombra, y de la verde yerba del prado, á la sombra de unos árboles se sentáron, y comiéron allí porque el boyero no perdiese la comodidad de aquel sitio, como queda dicho: y estando comiendo, á deshora oyéron un recio estruendo, y un son de esquila, que por entre unas zarzas y espesas matas que allí junto estaban, sonaba, y al mesmo instante viéron salir de entre aquellas malezas una hermosa cabra, toda la piel manchada de negro, blanco y pardo: tras ella venia un cabrero dándole voces, y diciéndole palabras á su uso, para que se detuviese, ó al rebaño volviese. La fugitiva cabra, temerosa y despavorida se vino á la gente,



Antonio Carnicero la inventó y dibujó.

Joschin Ballester la grabó en Madrid 1780.

como á favorecerse della , y allí se detuvo. Llegó el cabrero , y asiéndola de los cuernos , como si fuera capaz de discurso y entendimiento , le dixo : ha cerrera, cerrera , manchada , manchada ¿y como andais vos estos dias de pie coxo? ¿que lobos os espantan , hija? ¿no me diréis que es esto , hermosa? Mas que puede ser sino que sois hembra , y no podeis estar sosegada , que mal haya vuestra condicion , y la de todas aquellas á quien imitais. Volved , volved , amiga , que si no tan contenta , aloménos estaréis mas¹¹⁶ segura en vuestro aprisco, ó con vuestras compañeras : que si vos que las habeis de guardar y encaminar , andais tan sin guia , y descaminada ¿en que podrán parar ellas? Contento diéron las palabras del cabrero á los que las oyéron , especialmente al Canónigo , que le dixo : por vida vuestra , hermano, que os sosegueis un poco , y no os acucieis en volver tan presto esa cabra á su rebaño , que pues ella es hembra , como vos decis , ha de seguir su natural distinto, por mas que vos os pongais á estorbarlo. Tomad este bocado , y bebed una vez , con que templaréis la cólera , y en tanto descansará la cabra : y el decir esto y el darle con la punta del cuchillo los lomos de un conejo fiambre , todo fué uno. Tomólo , y agradeciolo el cabrero , bebió , y sosegóse , y luego dixo : no querria que por haber yo hablado con esta alimaña tan en seso me tuviesen vuestras mercedes por hombre simple , que en verdad que no carecen de misterio las palabras que le dixen. Rústico soy ; pero no tanto que no entienda como se ha de tratar con los hombres , y con las bestias. Eso creo yo muy bien , dixo el Cura , que ya yo sé de experiencia , que los montes crían letrados , y las caba-

ñas de los pastores encierran filósofos. Aloménos, señor, replicó el cabrero, acogen hombres escarmentados: y para que creais esta verdad, y la toqueis con la mano, aunque parezca que sin ser rogado me convido, si no os enfadais dello, y quereis, señores, un breve espacio prestarme oído atento, os contaré una verdad, que acredite lo que ese señor (señalando al Cura) ha dicho, y la mia. Á esto respondió Don Quixote: por ver que tiene este caso un no sé que de sombra de aventura de caballería, yo por mi parte os oiré, hermano, de muy buena gana, y así lo harán todos estos señores, por lo mucho que tienen de discretos, y de ser amigos de curiosas novedades, que suspendan, alegren y entretengan los sentidos, como sin duda pienso que lo ha de hacer vuestro cuento. Comenzad pues, amigo, que todos escucharemos. Saco la mia, dixo Sancho, que yo á aquel arroyo me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres dias, porque he oído decir á mi señor Don Quixote, que el escudero de caballero andante ha de comer quando se le ofreciere, hasta no poder mas, á causa que se les suele ofrecer entrar acaso por una selva tan intrincada que no aciertan á salir della en seis dias, y si el hombre no va harto, ó bien proveidas las alforjas, allí se podrá quedar, como muchas veces se queda, hecho carne momia. Tú estás en lo cierto, Sancho, dixo Don Quixote, vete adonde quisieres, y come lo que pudieres, que yo ya estoy satisfecho, y solo me falta dar al alma su refaccion como se la daré escuchando el cuento deste buen hombre. Así la daremos todos á las nuestras, dixo el Canónigo, y luego rogó al cabrero que diese principio á lo que prometido habia. El

cabrero dió dos palmadas sobre el lomo á la cabra , que por los cuernos tenia , diciéndole : recuéstate junto á mí , manchada , que tiempo nos queda para volver á nuestro apero. Parece que lo entendió la cabra , porque en sentándose su dueño , se tendió ella junto á él con mucho sosiego , y mirándole al rostro , daba á entender , que estaba atenta á lo que el cabrero iba diciendo , el qual comenzó su historia desta manera.

CAPÍTULO LI.

Que trata de lo que contó el cabrero á todos los que llevaban á Don Quixote.

Tres leguas deste valle está una aldea , que aunque pequeña , es de las mas ricas que hay en todos estos contornos , en la qual habia un labrador muy honrado , y tanto , que aunque es anexo al ser rico el ser honrado , mas lo era él por la virtud que tenia , que por la riqueza que alcanzaba ; mas lo que le hacia mas dichoso , segun él decia , era tener una hija de tan extremada hermosura , rara discrecion , donayre y virtud , que el que la conocia , y la miraba , se admiraba de ver las extremadas partes con que el Cielo y la naturaleza la habian enriquecido. Siendo niña fué hermosa , y siempre fué creciendo en belleza , y en la edad de diez y seis años fué hermosísima. La fama de su belleza se comenzó á extender por todas las circunvecinas aldeas ; que digo yo por las circunvecinas no mas , si se extendió á las apartadas ciudades , y aun se entró por las salas de los Reyes , y por los oidos de todo género de gente , que como á cosa rara , ó como á imágen de milagros , de todas partes á

verla venian? Guardábala su padre, y guardábase ella, que no hay candados, guardas, ni cerraduras que mejor guarden á una doncella, que las del recato propio. La riqueza del padre, y la belleza de la hija moviéron á muchos, así del pueblo como forasteros, á que por muger se la pidiesen, mas él, como á quien tocaba disponer de tan rica joya, andaba confuso, sin saber determinarse á quien la entregaria de los infinitos que le importunaban: y entre los muchos, que tan buen deseo tenían, fuí yo uno, á quien diéron muchas y grandes esperanzas de buen suceso conocer que el padre conocia quien yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico, y en el ingenio no ménos acabado. Con todas estas mismas partes la pidió tambien otro del mismo pueblo, que fué causa de suspender, y poner en balanza la voluntad del padre, á quien parecia, que con qualquiera de nosotros estaba su hija bien empleada: y por salir desta confusion, determinó decírselo á Leandra (que así se llama la rica, que en miseria me tiene puesto) advirtiéndole, que pues los dos éramos iguales, era bien dexar á la voluntad de su querida hija el escoger á su gusto: cosa digna de imitar de todos los padres que á sus hijos quieren poner en estado. No digo yo que los dexen escoger en cosas ruines y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas que escojan á su gusto. No sé yo el que tuvo Leandra, solo sé, que el padre nos entretuvo á entrámbos con la poca edad de su hija, y con palabras generales, que ni le obligaban, ni nos desobligaba tampoco. Llámase mi competidor Anselmo, y yo Eugenio, porque vais con noticia de los

nombres de las personas , que en esta tragedia se contienen , cuyo fin aun está pendiente , pero bien se dexa entender que ha de ser desastrado. En esta sazón vino á nuestro pueblo un Vicente de la Rosa ¹¹⁷ hijo de un pobre labrador del mismo Lugar , el qual Vicente venia de las Italias , y de otras diversas partes de ser soldado. Llevóle de nuestro Lugar , siendo muchacho de hasta doce años , un Capitan , que con su compañía por allí acertó á pasar , y volvió el mozo de allí á otros doce , vestido á la soldadesca , pintado con mil colores , lleno de mil diexes de cristal , y sutiles cadenas de acero. Hoy se ponía una gala , y mañana otra , pero todas sutiles , pintadas , de poco peso y ménos tomo. La gente labradora , que de suyo es maliciosa , y dándole el ocio lugar es la misma malicia , lo notó , y contó punto por punto sus galas y preseas , y halló que los vestidos eran tres de diferentes colores , con sus ligas y medias ; pero él hacia tantos guisados , é invenciones dellas , que si no se los contarán , hubiera quien jurara que habia hecho muestra de mas de diez pares de vestidos , y de mas de veinte ¹¹⁸ plumages : y no parezca impertinencia y demasía esto que de los vestidos voy contando , porque ellos hacen una buena parte en esta historia. Sentábase en un poyo que debaxo de un gran álamo está en nuestra plaza , y allí nos tenia á todos la boca abierta , pendientes de las hazañas que nos iba contando. No habia tierra en todo el Orbe que no hubiese visto , ni batalla donde no se hubiese hallado : habia muerto mas Moros que tiene Marruecos y Túnez , y entrado en mas singulares desafíos , segun él decia , que Gante , y Luna , Diego Garcia de Parédes , y otros mil que nombraba , y de todos

habia salido con vitoria , sin que le hubiesen derramado una sola gota de sangre. Por otra parte mostraba señales de heridas , que aunque no se divisaban , nos hacia entender , que eran arcabuzazos dados en diferentes rencuentros y faciones. Finalmente con una no vista arrogancia llamaba de *vos* á sus iguales , y á los mismos que le conocian , y decia que su padre era su brazo , su linage sus obras , y que debaxo de ser soldado , al mismo Rey no debia nada. Añadiósele á estas arrogancias ser un poco músico , y tocar una guitarra á lo rasgado , demanera que decian algunos , que la hacia hablar ; pero no paráron aquí sus gracias , que tambien la tenia de poeta , y así de cada niñería que pasaba en el pueblo componia un romance de legua y media de escritura. Este soldado pues , que aquí he pintado , este Vicente de la Rosa , este bravo , este galan , este músico , este poeta , fué visto y mirado muchas veces de Leandra , desde una ventana de su casa que tenia la vista á la plaza. Enamoróla el oropel de sus vistosos trages , encantáronla sus romances , que de cada uno que componia daba veinte traslados , llegaron á sus oidos las hazañas que él de sí mismo habia referido , y finalmente , que así el diablo lo debia de tener ordenado , ella se vino á enamorar dél ántes que en él naciese presuncion de solicitarla : y como en los casos de amor no hay ninguno que con mas facilidad se cumpla , que aquel que tiene de su parte el deseo de la dama , con facilidad se concertáron Leandra y Vicente : y primero que alguno de sus muchos pretendientes cayese en la cuenta de su deseo , ya ella tenía cumplido , habiendo dexado la casa de su querido y amado padre , que madre no la tiene , y ausentá-

dose de la aldea con el soldado , que salió con mas triunfo desta empresa , que de todas las muchas que él se aplicaba. Admiró el suceso á toda la aldea , y aun á todos los que dél noticia tuviéron : yo quedé suspenso , Anselmo atónito , el padre triste , sus parientes afrentados , solícita la Justicia , los cuadrilleros listos : tomáronse los caminos , escudriñáronse los bosques y quanto habia , y al cabo de tres dias halláron á la antojadiza Leandra en una cueva de un monte desnuda en camisa , sin muchos dineros y preciosísimas joyas que de su casa habia sacado. Volviéronla á la presencia del lastimado padre , preguntáronle su desgracia , confesó sin apremio , que Vicente de la Rosa la habia engañado , y debaxo de palabra de ser su esposo , la persuadió que dexase la casa de su padre , que él la llevaria á la mas rica y mas viciosa ciudad que habia en todo el universo mundo , que era Nápoles , y que ella mal advertida y peor engañada le habia creído , y robando á su padre , se le entregó la misma noche que habia faltado , y que él la llevó á un áspero monte , y la encerró en aquella cueva donde la habian hallado. Contó tambien , como el soldado , sin quitarle su honor , le robó quanto tenia , y la dexó en aquella cueva , y se fué : suceso que de nuevo puso en admiracion á todos. Difícil , señor , se hizo de creer la continencia del mozo , pero ella lo afirmó con tantas véras , que fuéron parte para que el desconsolado padre se consolase , no haciendo cuenta de las riquezas que le llevaban , pues le habian dexado á su hija con la joya , que si una vez se pierde , no dexa esperanza de que jamas se cobre. El mesmo dia que pareció Leandra , la desapareció su padre de nuestros ojos , y la llevó á encer-

rar en un monasterio de una villa que está aquí cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinion en que su hija se puso. Los pocos años de Leandra sirviéron de disculpa de su culpa, aloménos con aquellos que no les iba algun interes en que ella fuese mala, ó buena; pero los que conocian su discrecion, y mucho entendimiento, no atribuyéron á ignorancia su pecado, sino á su desenvoltura, y á la natural inclinacion de las mugeres, que por la mayor parte suele ser desatinada y mal compuesta. Encerrada Leandra, quedáron los ojos de Anselmo ciegos, aloménos sin tener cosa que mirar, que contento les diese, los mios en tinieblas sin luz, que á ninguna cosa de gusto les encaminase con la ausencia de Leandra: crecia nuestra tristeza, apocábase nuestra paciencia, maldecíamos las galas del soldado, y abominábamos del poco recato del padre de Leandra. Finalmente Anselmo y yo nos concertámos de dexar el aldea, y venirnos á este valle, donde él apacentando una gran cantidad de ovejas suyas propias, y yo un numeroso rebaño de cabras tambien mias, pasamos la vida entre los árboles, dando vado á nuestras pasiones, ó cantando juntos alabanzas, ó vituperios de la hermosa Leandra, ó suspirando solos, y á solas comunicando con el Cielo nuestras querellas. Á imitacion nuestra otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido á estos ásperos montes, usando el mismo exercicio nuestro, y son tantos, que parece que este sitio se ha convertido en la pastoral Arcadia, segun está¹¹⁹ colmo de pastores y de apriscos, y no hay parte en él donde no se oiga el nombre de la hermosa Leandra. Este la maldice, y la llama antojadiza, varia y deshonesta, aquel

la condena por fácil y ligera, tal la absuelve y perdona, y tal la justicia y vituperata: uno celebra su hermosura, otro reniega de su condicion, y en fin todos la deshonoran, y todos la adoran, y de todos se extiende á tanto la locura, que hay quien se queje de desden sin haberla jamas hablado, y aun quien se lamente, y sienta la rabiosa enfermedad de los zelos, que ella jamas dió á nadie, porque, como ya tengo dicho, ántes se supo su pecado que su deseo. No hay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de árbol, que no esté ocupada de algun pastor que sus desventuras á los ayres cuenta: el eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes, Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene á todos suspensos, y encantados, esperando sin esperanza, y temiendo sin saber de que tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que ménos, y mas juicio tiene, es mi competidor Anselmo, el qual teniendo tantas otras cosas de que quejarse, solo se queja de ausencia, y al son de un rabel que admirablemente toca, con versos donde muestra su buen entendimiento, cantando se queja: yo sigo otro camino mas fácil, y á mi parecer el mas acertado, que es decir mal de la ligereza de las mugeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe rompida, y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos, é intenciones¹²⁰ que tienen: y esta fué la ocasion, señores, de las palabras y razones que dixé á esta cabra quando aquí llegué, que por ser hembra, la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la historia que prometí contaros, si he sido en el con-